

ACOMPañAMIENTO INTEGRAL A MUJERES MIGRANTES EN CLAVE DE ESPERANZA

María Laura TORRES SÁNCHEZ¹

Resumen: El presente artículo examina la migración y el papel del acompañamiento, tanto en la Sagrada Escritura como en la actualidad, específicamente para las mujeres migrantes latinoamericanas. Además, se analiza la espiritualidad de las mujeres migrantes, proporcionando recomendaciones ético-pastorales fundamentadas en la esperanza cristiana, respaldadas por experiencias con mujeres migrantes en el ministerio llevado a cabo en Chicago, Illinois y San Antonio, Texas.

Palabras clave: migración, feminización, acompañamiento, espiritualidad femenina, esperanza, mujeres.

Abstract: This article examines the phenomenon of migration and the role of accompaniment both in Sacred Scripture and today, specifically for Latin American migrant women. In addition, the spirituality of migrant women is analyzed, providing ethical-pastoral recommendations based on Christian hope, supported by experiences of accompaniment of migrant women in Chicago, Illinois, and San Antonio, Texas.

Fundamentos contextuales de la migración

La migración, fenómeno social y realidad milenaria, ha influido en la evolución de civilizaciones, la difusión de ideas y el desarrollo cultural y económico global. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), un migrante es cualquier persona que cruza fronteras, independientemente de su estatus legal. Las razones para migrar incluyen factores económicos, sociales, políticos, demográficos y ecológicos. Tradicionalmente, los hombres lideraban estos flujos migratorios, pero en 2023 las mujeres representaron el 49% de los migrantes en términos globales y el 50,1% en América Latina, evi-

1 María Laura Torres Sánchez, OJS. Maestría de Artes en Estudios Pastorales (MAPS)/ Master of Arts in Pastoral Studies (MAPS), Loyola University, Chicago, Estados Unidos.

denciando la “feminización de la migración” producto de la escasez de oportunidades y la violencia de género. Según Alberto Acosta, economista, profesor e investigador de FLACSO-Ecuador:

La feminización del fenómeno migratorio es uno de los cinco atributos de la denominada actual ‘Era de la migración’. La teoría de la feminización no solo abarca el incremento de la implicación de las mujeres en las movilizaciones de la población, sino también su papel crecientemente activo en el contexto económico y social (41).²

En su informe de 2024 sobre las migraciones en el mundo, la OIM reporta que el corredor de México a los Estados Unidos de América es el más grande del mundo, con cerca de 11 millones de personas. El segundo se extiende de la República Árabe Siria a Türkiye y se compone principalmente de refugiados desplazados por la guerra civil en la República Árabe Siria. Los corredores bilaterales entre la Federación de Rusia y Ucrania ocupan los puestos tercero y quinto de la lista de corredores más grandes del mundo, por los desplazamientos desde Ucrania producto de las invasiones de la Federación de Rusia en 2014 y 2022. Los veinte corredores migratorios femeninos del 2020 son diversos, predominando aquellos con origen en Asia Meridional y Asia Sudooriental (43). La frontera sur de México es un punto clave para el tráfico de personas entre Centro y Sudamérica. En su artículo “Tráfico de personas: cruce de fronteras, documentos de identidad y principales rutas”, el Dr. Juan Artola describe las rutas del tráfico: terrestres, con riesgos altos en desiertos; marítimas, usadas por migrantes asiáticos; y aéreas, que evaden controles (30). Las rutas terrestres son peligrosas, expuestas a secuestros y abusos, especialmente hacia las mujeres, pues el 70% de ellas enfrenta violencia y el 60%, abuso sexual. Desde 1993, el control fronterizo de EE. UU. ha forzado a los migrantes a utilizar rutas más mortales y vulnerables.

Las mujeres enfrentan dificultades más intensas que los hombres debido a múltiples factores de vulnerabilidad que incluyen precariedad laboral, discriminación, abusos laborales, estatus migratorio irregular, violencia sexual y doméstica, y violación de derechos humanos, lo que amplifica su sufrimiento y sus desafíos en la vida cotidiana. Cada mujer que sigue saliendo de su país, o que ya ha cruzado la frontera, es el reflejo fiel de la vulnerabilidad en la que se ven envueltos todos los migrantes/inmigrantes. Pero de manera especial

2 Guerra, Kiara (2015), Feminización de la migración ecuatoriana. <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/eloutsider/article/download/213/214/218>.

las mujeres, por la violencia con la que se encuentran en el camino o por la cual huyen de su país de origen. Deben pasar por una serie de precariedades, sean de salud, alimentos o higiene, expuestas a situaciones nocivas. En su artículo “Mujeres migrantes en tránsito por México. La perspectiva cuantitativa y de género”, Eduardo Torre Cantalapiedra, investigador de El Colegio de la Frontera Norte, divide en cinco las coyunturas a las que se ven sometidas: 1) exposición a peligros de la naturaleza; 2) muertes accidentales, violentas y resultado de la delincuencia; 3) robos y asaltos; 4) agresiones sexuales; y 5) trata de personas con fines de explotación sexual.

El artículo “Efectos de la deportación y la separación forzada” de la revista *American Journal of Community Psychology* analiza cómo los cambios en las políticas de inmigración y deportación en EE. UU. han impactado en individuos y comunidades en tres décadas. Se enfoca en dos leyes clave de 1996, la Ley de Antiterrorismo y Pena de Muerte Efectiva (AEDPA) y la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad Migratoria (IRIRA), que ampliaron las causas de deportación. Desde su implementación, las deportaciones anuales aumentaron drásticamente, de 20.000 en 1990 a más de 340.000 en 2017. La “deportación acelerada” también permite arrestos inmediatos, excluyendo el acceso a defensa legal. Las deportaciones masivas del año 2025 están teniendo un impacto considerable en las mujeres, lo que evidencia un profundo desinterés por su situación y estatus migratorio. Claudia Corichi García, presidenta nacional de la organización 50+1, sostiene que existe una falta de atención hacia las mujeres migrantes, quienes enfrentan enormes dificultades al ser devueltas a sus países de origen. Por esta razón es fundamental implementar un nuevo programa que brinde apoyo a las mujeres que han migrado por diversas razones y que, al regresar a su lugar de origen, pueden encontrarse ante un panorama incierto, sin oportunidades laborales ni garantías para sus derechos humanos. Las deportaciones forzadas a menudo implican el reinicio de sus proyectos de vida, lo que resulta en la separación de familias, donde ellas son nuevamente expuestas a tratos inhumanos.

Acompañamiento desde la perspectiva de la sagrada escritura

Antiguo Testamento

La migración es un tema central en la narrativa bíblica, comenzando con Adán y Eva, quienes fueron expulsados del Edén. Caín también migró tras cometer un crimen, y los hijos de Noé poblaron la tierra. Abraham, conocido como el Padre de la fe y de la migración, dejó su hogar por mandato divino,

mientras que su hijo Isaac permaneció en Canaán y Jacob también se trasladó. La historia de José, quien fue vendido por sus hermanos y luego se convirtió en gobernador de Egipto, enfatiza la migración por reunificación familiar. Se mencionan deportaciones significativas, comenzando en 734 a. C. con Tiglat-Phalasar III, que mezcló a israelitas con asirios, originando a los samaritanos. Nabucodonosor II destruyó Jerusalén en 587 a. C. y exilió a los judíos, lo que llevó a la diáspora. Finalmente, Ciro el Grande permitió a los hebreos regresar a su tierra en 538 a. C. tras conquistar Babilonia.

Dios es presentado como un compañero constante y amigo del hombre, plenamente atento al sufrimiento humano. Se revela a Moisés como “Yo soy el que soy” (Ex. 3,14) y guía al pueblo de Israel hacia la liberación, estableciendo una nueva relación a través de la alianza, que se manifiesta en Jesús. La comunicación íntima entre Moisés y Dios resalta su apoyo durante el camino hacia la tierra prometida. En el desierto, su presencia se documenta en los libros del Éxodo, Levítico y Números, simbolizando la protección divina. A través de los profetas, como Jeremías y Oseas, se expresa un amor paternal y sponsal, resaltando el acompañamiento fiel y el compromiso de Dios con su pueblo. Los profetas clásicos, como Amós y Jeremías, confiados en la presencia de Dios, abogan por reformas sociales y apoyan a los marginados. Su sabiduría guía a Israel en la búsqueda de una vida humanizante. Ellos enseñan que el acompañamiento auténtico implica estar junto a los demás, ofreciendo luz, esperanza y confrontando el pecado.

El capítulo cinco del libro de Tobías presenta al ángel Rafael como un modelo de acompañamiento, destacando su papel como mediador y protector en el viaje de la vida. Este acompañamiento es esencial en las rutas migratorias, donde individuos comprometidos con la justicia social se convierten en “ángeles” para las mujeres migrantes, actuando como profetas de la misericordia. El texto sugiere que la vida es un camino que exige compañía, y enfatiza la importancia de ser apoyo en momentos de dificultad. A través de preguntas reflexivas, se invita a considerar cómo uno puede ser un ángel para otros, resaltando el impacto de pequeñas acciones como gestos de empatía. El relato subraya la necesidad de acompañamiento, especialmente en situaciones de vulnerabilidad.

El libro de Rut explora la experiencia migratoria y la solidaridad entre mujeres en un contexto sociojurídico desafiante. Ambientado durante la época de los Jueces y con elementos que sugieren una redacción posterior al exilio babilónico, el relato incluye costumbres y desafíos que las viudas enfrentan, como la precariedad económica y la dependencia de la caridad. La historia se inicia con el éxodo de Elimélec y su familia a Moab debido a una hambruna, y gira en torno al regreso de Noemí y su nuera Rut a Belén tras la muerte de los

hombres del clan. Rut, a pesar de ser considerada “extranjera”, elige acompañar a Noemí, simbolizando lealtad y solidaridad. El papel de Booz, pariente protector, destaca en la narración, donde actúa como garante del patrimonio y la fertilidad de Rut. La obra también aborda normas judías que protegen a viudas, huérfanos y extranjeros. A través de la interdependencia y el acompañamiento entre Noemí y Rut, el texto ilustra la importancia de la reciprocidad en los lazos humanos, un mensaje que resuena en el actual contexto de migraciones. El viaje conjunto de estas mujeres encapsula un modelo de apoyo mutuo y transformación, representando un pacto para enfrentar adversidades.

Nuevo Testamento

La Sagrada Familia huyó a Egipto para proteger a Jesús de Herodes, simbolizando la experiencia compartida de muchos emigrantes y refugiados. El papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2017, resalta las duras realidades que enfrentan estos grupos y cómo la historia de la Sagrada Familia refleja el sufrimiento de aquellos forzados a dejar sus hogares. La familia de Nazaret vivió precariedad y miedo, padeciendo injusticias provocadas por el abuso de poder. La presencia del ángel, como símbolo de la protección divina, recuerda que Dios acompaña a los migrantes, y es similar al apoyo que recibió Tobías. Los obispos de los Estados Unidos y México evocan esta migración en su carta pastoral “Ya nos somos extranjeros: juntos en el camino de la esperanza”, señalando la relevancia de la Sagrada Familia como símbolo de esperanza para todos los migrantes y refugiados.

El relato de los discípulos de Emaús, en Lucas 24,13-35, ilustra cómo Jesús se encuentra con personas en momentos de dolor y desorientación, reflejando la experiencia de muchas mujeres migrantes. Los discípulos, que comparten su frustración y pérdida, encarnan el grito de esperanza y sufrimiento. Jesús, presentado como un “extraño”, ejemplifica la pedagogía del acompañamiento y la necesidad de acercarse con sensibilidad. A través de preguntas y escucha activa, se fomenta la confianza y la hospitalidad, permitiendo a las mujeres migrantes recuperar su dignidad, esperanza y humanidad al integrar sus historias en un contexto de apoyo y reconocimiento. La historia del encuentro de Jesús con la samaritana (Jn. 4,3-42) destaca también la importancia del acompañamiento espiritual a través de un diálogo respetuoso y cercano. A pesar de las barreras culturales y étnicas, Jesús inicia una conversación al pedir agua, revelando la vulnerabilidad compartida. Este encuentro va más allá de un simple intercambio; Jesús ofrece “agua viva”, simbolizando transformación y nueva vida. La mujer, transformada por su experiencia, se convierte en testigo del Mesías. Este relato invita a reflexionar sobre el acompañamiento

espiritual a migrantes, promoviendo la cercanía, la conversión y la construcción de comunidades justas.

La parábola del Buen Samaritano ofrece un modelo de acompañamiento enfatizando la importancia de hacerse prójimo para aquellos en estado de necesidad, como los migrantes y refugiados. Este mensaje, respaldado por el papa Francisco en sus mensajes para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, llama a la Iglesia a adoptar una postura activa y compasiva, involucrándose en las realidades sufrientes de los demás. La teología del Buen Samaritano, según el padre José Luis González Miranda, propone que la misericordia implica tanto atención inmediata como apoyo estructural, destacando acciones concretas como la cura y el cuidado del herido (142). Además, nos recuerda que todos podemos ser heridos, transeúntes o buenos samaritanos, fomentando un amor que construya puentes y promueva la dignidad humana. En última instancia, se insta a transformar la compasión en un compromiso continuo hacia los demás, trascendiendo la asistencia física (Cfr. *Fratelli Tutti*, nn. 62-69).

En efecto, Jesucristo tuvo una vida marcada por la migración, comenzando antes de su nacimiento. La familia de Jesús viajó a Judea para registrarse en Belén, según el Evangelio de Lucas (cfr. Luc. 2,1-7). El doctor Alberto Ares Mateos destaca que Jesús se presenta como un migrante en el Nuevo Testamento (19). San Mateo también describe la infancia de Jesús en un contexto de emigración forzada (Mt. 2,14-15). Luego, Jesús se trasladó de Nazareth a Cafarnaúm para iniciar su ministerio, viajando por Galilea y visitando Judea para compartir su mensaje con la gente. La migración posee un carácter misionero y profético; esta dimensión es abordada de manera particular por el ministerio de la pastoral migratoria de la arquidiócesis de Chicago, subrayando que el papel significativo en la difusión de la fe cristiana fue desempeñado por el gran misionero emigrante san Pablo. Durante sus tres viajes misioneros, Pablo visitó y/o fundó varias comunidades cristianas. También se encontró con otros misioneros que participaban en la evangelización itinerante.

La espiritualidad femenina migrante

El fenómeno de la migración es un hecho constante en la historia de la humanidad, que ha estado presente desde siempre y que podemos encontrar en los relatos bíblicos del Antiguo Testamento sobre el pueblo de Israel, un grupo que ha sido peregrino y migrante desde su origen. Esta narrativa describe la historia de un pueblo en continuo movimiento desde el jardín del Edén, pasando por los patriarcas y matriarcas, el éxodo, las experiencias individuales

de huida, travesía y peregrinaje, hasta llegar al exilio, retorno y diáspora. Son frecuentes los temas del trato al extranjero, la experiencia de extranjería y la alteridad son preocupaciones constantes, polémicas en el Antiguo Testamento. Por eso, la profesora Elizabeth Cook, de la Universidad Bíblica Latinoamericana, dice que “la Biblia fue escrita por migrantes y para migrantes” y el teólogo José Enrique Ramírez, de la Universidad de Hamburgo en Alemania, señala que “la Biblia fue un libro escrito, de principio a fin, por inmigrantes para inmigrantes” (37).

La Biblia presenta a mujeres migrantes como Saray y Agar, subrayando su contexto y sus desafíos. Saray, al entrar en Egipto, se ve amenazada y se le niega su identidad, siendo referida solo como la esposa de Abram (Gen. 12,11-13). Su estatus como mujer estéril resalta su vulnerabilidad. Por otro lado, Agar es una esclava egipcia que, al concebir un hijo con Abram, experimenta los celos de Saray y termina huyendo. Sin embargo, es la única mujer en el Antiguo Testamento a quien un ángel de Dios se le aparece, simbolizando la providencia divina en su migración (Gen. 16,7-10). Agar es doblemente expulsada por sistemas sociales y políticos, expuesta al peligro de muerte; ahora ya con su hijo en brazos, en medio de la incertidumbre y el camino doloroso del desierto se redescubre la presencia de Dios, “Oyó Dios la voz del chico, y el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: ¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está” (Gen. 21,17). Después de la experiencia de este encuentro profundo, Agar vuelve e incluso vive su relación con Dios de una manera muy cercana. La teóloga feminista Yolanda Chávez dice que “La relación profunda entre Dios y una mujer migrante dio lugar a una numerosa descendencia. Una mujer indocumentada es el primer personaje bíblico en ver a Dios y atribuirle un nuevo nombre. Le llamó El-Roi-Dios: “veo al que me ve” (Gen. 16,13).³

Después del diálogo surge la transformación en el camino por el desierto: “Entonces abrió Dios los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al niño” (Gn. 21,19). Son estas experiencias cruciales, las que desencadenan la fortaleza interna y habitada de tantas mujeres transitando por los caminos de la desolación y aridez, pero es donde se redescubren resilientes y esperanzadas, para salir adelante, para buscar los recursos y la sobrevivencia. En efecto, Yolanda Chávez señala:

3 Yolanda Chávez, “Espiritualidad Femenina Migrante, Eclesalia”, 26 de mayo de 2019. <https://eclesalia.net/2019/04/26/espiritualidad-femenina-migrante/>. Consultado el 21 de mayo de 2025.

La forma en que las mujeres inmigrantes desarrollan la habilidad de optimizar los recursos durante los duros días sin trabajo por las redadas, los arrestos y las deportaciones, para preservar la existencia, para continuar con la procreación. Siguen amando para que el amor siga retoñando y floreciendo contra corriente, siguen sembrando fe, confiando; siguen generando esperanza, sonriendo; saben cómo encontrar esos caminos alternativos, esos atajos o *shortcuts* escondidos que las llevan al amante encuentro con el Misterio de Dios para seguir engendrando y gestando vida, a pesar de todos los obstáculos (Chávez, 2019).

El libro de Números 27,1-11 cuenta la historia de las hijas de Selofjad: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá. Ellas enfrentan la situación de ser mujeres huérfanas y solteras en una cultura que no les permite heredar. Elizangela Chaves Dias, doctora en teología bíblica por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, señala que estas mujeres, que lucharon por sus derechos son figuras ejemplares, ya que su iniciativa ha optimizado el estatus legal de una categoría particular de mujeres, es decir, hijas de familias sin hijos, huérfanas sin hermanos y mujeres solteras. Sin duda, ellas son mujeres migrantes que representan un gran potencial para construir puentes de cooperación entre las sociedades de origen y destino para el desarrollo humano y social (99). Las mujeres migrantes emergen como líderes en el ámbito de la migración, transformando fronteras opresivas en espacios de conexión y esperanza. A pesar de enfrentar dolor y adversidad, muestran resiliencia y capacidad para tomar decisiones sobre sus vidas.

La historia de Rut, escrita alrededor de 450 a. C., refleja la experiencia migratoria tras el exilio babilónico, donde ella y su familia se trasladan a Moab en busca de mejores condiciones. El relato aborda temas de espiritualidad, propiedad, y la lucha por la familia en tiempos difíciles, destacando la importancia de la comunidad. Luiz Alexandre Solano Rossi en “Los caminos de la supervivencia en un mundo sin muros”, subraya que la migración es a menudo una ruptura dolorosa, vinculada a la inestabilidad y la búsqueda de dignidad. Rut y Noemí representan la resiliencia femenina ante adversidades y simbolizan el deseo contemporáneo de cruzar fronteras, enfatizando que la espiritualidad puede ser un recurso en tiempos complejos. Su historia refleja esperanza y transformación (123).

La espiritualidad femenina migrante la vemos plasmada en la relación que tiene Rut con Noemí, en la vida compartida que mueve al amor en acción: “tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios” (Rut. 1,16). Desde esta adhesión se aprende escuchar a Dios, que se siente y experimenta para comunicarse, compartirse y asumir la vida de manera distinta. Rut es ejemplo de la fuerza encontrada en el Espíritu para superar las adversidades y la vulnerabilidad.

Es el contexto espiritual vivido por muchas mujeres en la Biblia como Agar, la Cananea, María la madre de Jesús, que también han emprendido su camino por el desierto a lo largo de la historia, y que ahora viven las mujeres en su arriesgado paso por las diversas fronteras en las que son fortalecidas por la *Ruah*, sopro divino que las habita y acompaña para transformar la realidad que les hizo dejar su tierra y encontrar una mejor calidad de vida para ellas y sus seres queridos. En las mujeres migrantes este sopro de Dios evidencia la “fuerza vital” que opera desde el exterior o desde el interior del ser humano y del mundo.

En *Fratelli Tutti*, el papa Francisco afirma que la migración es un derecho que impulsa a las personas para buscar satisfacer sus necesidades básicas, las de su familia, y realizarse integralmente (n. 129). Las mujeres migrantes comienzan un proceso de desarrollo e integración en la sociedad, el cual resulta complicado, sobre todo cuando una mujer migrante opta por emprender el viaje hacia la transformación. Yolanda Álvarez Sánchez *et al.* señalan que las mujeres migrantes se enfrentan a situaciones de exclusión, miedo, desempeño, insultos, invisibilización, discriminación por género o racial, pero que las superan en el deseo de una vida mejor, asumiendo grandes riesgos. Ante el rostro ajeno, lo extraño, lo peligroso, lo poco fiable, el panorama cruel, las mujeres migrantes son empoderadas con una gran resiliencia, de lucha y superación, ya que los y las migrantes buscan un lugar en el que se vuelvan posibles sus expectativas de vida (Álvarez Sánchez *et al.*, 2020).

Las mujeres migrantes son impulsoras y transformadoras de la realidad colectiva de sus familias y comunidades. A lo largo de este camino de acompañamiento a mujeres migrantes, me doy cuenta de lo importante que es valorar su esfuerzo y lucha, que les hace levantarse y transformar su realidad. Son esas mujeres migrantes, las cuales tienen mucho que enseñarnos, como mujeres de fe, misioneras de esperanza y defensoras de la justicia. En medio de un mundo desfigurado por tantas situaciones, la fuerza femenina sigue siendo fecunda. Es primordial que, como sociedad y parroquias, construyamos redes de apoyo para que las mujeres migrantes/inmigrantes puedan reencontrarse y compartir su espiritualidad. Como mujer, constato que somos bendecidas con el don de la sabiduría, que permite curar heridas, perdonar y transformar la propia realidad.

En 2018, durante mi estancia en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, México, tuve la oportunidad de observar esta realidad al visitar la Casa del Migrante Nazareth, que es dirigida por los scalabrinianos. En ocasiones, acompañaba la llegada de personas, principalmente mujeres; compartía la eucaristía, la cena y escuchaba sus historias sobre el trayecto hacia la tierra prometida, donde la esperanza se hacía cada vez más intensa, y muchas decían:

“Ya hemos pasado lo peor, y nos queda poco para cruzar”. Era desgarrador escuchar y ver la vulnerabilidad en los rostros adoloridos, decepcionados por una deportación, desesperanzados por la falta de recursos económicos para continuar, y marcados al revivir episodios de abusos de todo tipo a los que habían sido sometidas. Recuerdo el rostro de algunas mujeres, como el de una hondureña que me decía: “Hermana, ya me han violado seis veces; me golpearon y me robaron todo, pero espero poder cruzar”. Otra mujer estaba embarazada, con la ilusión de que su hijo naciera en los Estados Unidos para tener un futuro mejor, aunque expresaba con desilusión: “Nació en México”.

Al llegar a Chicago, Illinois, el primer relato que escuché de una mujer migrante fue el de mi tía, a quien no veía desde hacía veinticinco años, ya que tuvo que migrar con su familia, enfrentando todo tipo de incertidumbre y discriminación por su género. Los hombres gozaban del privilegio de cruzar con documentos falsos, mientras que las mujeres debían caminar, separándose muchas veces de sus hijos. En estos meses en San Antonio he seguido de cerca la historia de mujeres migrantes emprendedoras como es el caso de Natalia (nombre ficticio): ella emigró hace unos años a esta ciudad, huyendo de la violencia doméstica que vivía en casa, cruzó la frontera junto con cinco hijos con una visa de turista. Después de iniciar su proceso de adaptación y reconciliación con su nueva realidad, se vio forzada a tener que trabajar largas jornadas para poder sacar a sus hijos adelante. La ventaja que ella tenía es que en México había adquirido estudios universitarios, pero que, por su estatus migratorio, no servían de nada. La única esperanza y lo que le daba paz en su corazón era poder estar tranquila, sin tener que estar soportando a su “luchador”, que es como Natalia llama a su exmarido.

Natalia relata su experiencia trabajando como limpiadora de casas en San Antonio, Texas, un empleo común entre mujeres migrantes. Durante la limpieza, recibió una oferta de su patrón para ayudar en una oficina de abogados, lo que marcó un cambio significativo en su vida. Esto le permitió avanzar como mujer, madre y sobreviviente de violencia doméstica. Con el tiempo, pudo regularizar su estatus migratorio y el de sus hijos, alcanzando la ciudadanía. Natalia recomienda buscar ayuda integral para mantener la integridad personal, experiencia que encontró en los grupos de sanación de la parroquia San Judas. Después de escuchar historias como la de Natalia, me doy cuenta de lo importante que es salir al encuentro de estas realidades migratorias. Como dice la doctora Sharon A Bong, profesora de estudios de género en la Universidad de Monash de Malasia, cambiar nuestra visión autorreferencial, que tiende a diferenciarnos de los otros y nos hace pensar que el mundo se ordena bajo nuestro criterio, es descubrir los espacios comunes en medio de la diversidad y darnos cuenta de que son más cosas las que nos hermanan que

las que nos diferencian, para entender que formamos parte de un universo visto desde diferentes perspectivas.⁴

La experiencia de trabajar con dos grupos de mujeres inmigrantes en diversas realidades y ciudades me ha enseñado mucho acerca de la importancia del acompañamiento. Me ha sensibilizado la relevancia de acompañar en la vida cotidiana, que entiendo como una ayuda en la totalidad de las áreas personales cuya finalidad reside en crecimiento, madurez, responsabilidad y libertad, y ha de implicar tres pasos que de manera personal son indispensables en el “arte” de acompañar y “nos enseña a quitarnos las sandalias ante la tierra sagrada del otro”. Se trata de adoptar una postura de reverencia ante los que acompañamos, considerar sus experiencias humanas como lugares privilegiados para Dios.⁵ El primer paso es concientizar sobre la realidad de la migración, promoviendo una mirada compasiva hacia los migrantes y encarando el rechazo, la discriminación y el racismo. Hay que impulsar la fraternidad y la inclusión. El segundo paso es valorar la vida de las mujeres inmigrantes, inspirándonos en figuras bíblicas que han enfrentado la migración. Debemos crear espacios de reflexión sobre sus contribuciones. El tercer paso es practicar la inclusión y escuchar. Es esencial motivar a todos a buscar la igualdad de género, reconocer el papel de las mujeres y asegurar que sus voces sean escuchadas y protegidas.

En Chicago, se creó un plan de apoyo para madres de niños con autismo, con el objetivo de ofrecer un espacio para escuchar y fortalecer habilidades creativas. Este lugar buscaba compartir experiencias y reforzar la fe de los niños en el programa de educación religiosa. El grupo estaba formado por diez mujeres inmigrantes que se reunían semanalmente. Como acompañante, trabajé con catequistas certificadas voluntarias y una psicóloga educativa. La experiencia de seis meses me ayudó a entender las dificultades de estas madres y a practicar la escucha activa y relaciones recíprocas. Desde enero de 2025, en San Antonio, Texas, acompañé a mujeres migrantes en la parroquia de San Judas, donde se fomentó un espacio de evangelización y desarrollo de talentos. Implementamos “Las Ruts, el rostro migrante”, una iniciativa enfocada en el diálogo y la espiritualidad femenina migrante. Estas mujeres viven su fe diariamente, entrelazándola en su cotidianidad. Utilizamos el ejercicio de

4 Sharon A. Bong, “Encontrándose al extraño en la puerta: Hacia una teología feminista post colonial de la hospitalidad”, Concilium, 2021.

5 Colleen Campbell, Acompañamiento: “Quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro”, Centro del Apostolado Católico, Consultado el 13 de mayo de 2025. <http://www.centrodelapostoladocatolico.org/4/post/2019/12/acompanamiento-quitarse-las-sandalias-antes-la-tierra-sagrada-del-otro.html>.

Lectio Divina para profundizar en el libro de Rut y el texto “Salud emocional para mujeres migrantes”,⁶ que aborda aculturación, detención, deportación y violencia de género. Promovemos el redescubrimiento personal y la valoración de su dignidad, invitando a otros líderes a acompañar estas realidades.

En *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco expresa que

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño (n. 171).

Y este acompañamiento ha de darse desde la virtud de la esperanza, para ser portadores de buenas noticias para todos, tal como lo recomienda la hermana Nurya Martínez-Gayol Fernández (religiosa de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús) diciendo que “La esperanza es una dimensión que nos constituye como seres humanos. Somos en tanto que somos capaces de proyectarnos hacia adelante, de anticiparnos, de adentrarnos en el futuro y de atraerlo a nuestro presente”.⁷

Recomendaciones éticas-pastorales para un acompañamiento estratégico de las mujeres migrantes en clave de esperanza

Existen espacios para la esperanza, tales como la memoria agradecida y las vivencias de un Dios que ama a todos y nada desprecia, ya que todo lo ha creado (Sab. 11, 24-26). El mismo Dios que alimenta nuestra esperanza, la robustece y la anima. El Dios creador ha estado y continúa recorriendo la historia humana con amor, invitando a caminar y acompañar a las mujeres migrantes que, a pesar de los obstáculos que enfrentan, logran construir redes de apoyo y resistencia. Como mujer, puedo afirmar que estamos bendecidas con el don de la sabiduría, que tiene el poder de sanar heridas, perdonar y transformar la realidad. Desde los exilios y las periferias del mundo, la Esperanza se refleja

6 Graciela Polanco *et al.*, “Salud emocional para Mujeres Migrantes”. Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, 2022.

7 Nurya Martínez-Gayo, “La esperanza nos constituye como seres humanos”, <https://www.humanizar.es/actualidad/noticia/noticia/la-esperanza-es-una-dimension-que-nos-constituye-como-seres-humanos>. Consultado el 20 abril de 2025.

en un Dios que acompaña; que construye el presente en pos de un futuro que requiere comunidades interdependientes y entrelazadas; la voz de las personas descartadas no puede ser reemplazada para comprender sus esperas y construir la esperanza. Podemos cultivar la esperanza, ya que esta, además de ser un valor humano esencial, es un regalo gratuito que define el estilo de vida del cristiano y que requiere ser nutrido y fortalecido. De ahí que el acompañamiento a mujeres migrantes en clave de esperanza implique:

- *El anuncio del evangelio*: que lleve a las mujeres migrantes a experimentar una vida plena y a conocer el amor de Dios, incluso en tiempos de dificultad y sufrimiento.
- *Defensa de los derechos humanos*: denunciando la discriminación, la explotación y la violencia por las que son afectadas.
- *Atención a las necesidades*: preocupación por las necesidades materiales y espirituales de los migrantes, brindándoles ayuda, acompañamiento y apoyo en su proceso migratorio.
- *La sensibilización y formación*: es indispensable porque esta acción profética implica sensibilizar a la Iglesia sobre la importancia de la acogida y la solidaridad con los y las migrantes, promoviendo la cultura del encuentro y la fraternidad.
- *Denuncia de las injusticias*: el trabajo de una pastoral migratoria debe denunciar las injusticias que sufren las mujeres migrantes.

La Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, resume qué significa ser solidario en clave cristiana: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (n. 1). Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. Como católicos, estamos llamados a apoyar a los más vulnerables, especialmente a los migrantes, en todas las etapas de su travesía (Mt. 25). Este acompañamiento implica ayudar y defender a las mujeres migrantes desde el inicio hasta el final de su experiencia. Promueve comprensión y formación en las comunidades, ofreciendo consuelo espiritual y emocional. La labor pastoral busca crear esperanza y solidaridad entre inmigrantes y sus familias, construyendo puentes de entendimiento y apoyo mutuo.

Conclusión

Acompañar a las mujeres migrantes en contextos de migración forzada y deportaciones es un desafío que requiere reproducir los valores de Jesús de Nazaret. Como seres humanos e hijos de Dios, debemos ser solidarios, empáticos y fraternos, promoviendo las Bienaventuranzas y las obras de misericordia. El Jubileo 2025 nos ofrece la oportunidad de ser “peregrinos de la esperanza” y de caminar junto a nuestras hermanas migrantes, que ya han comenzado su viaje y se encuentran constantemente amenazadas o en situaciones de vulnerabilidad. El acompañamiento a mujeres migrantes radica en ofrecer esperanza durante el cruce de fronteras, donde desean ser consoladas por otras mujeres. Por lo tanto, ofrecer esperanza se convierte en una oportunidad para abrazar a nuestras hermanas y nuestros hermanos a través de la conversión, la comunión, la solidaridad y la evangelización. Sigamos caminando y acompañando desde nuestra propia experiencia de vida, tal como lo ha dicho el papa León xiv en la audiencia al cuerpo diplomático:

Mi propia historia es la de un ciudadano, descendiente de inmigrantes, que a su vez ha emigrado. Cada uno de nosotros, en el curso de la vida, se puede encontrar sano o enfermo, ocupado o desocupado, en su patria o en tierra extranjera. Su dignidad, sin embargo, es siempre la misma, la de una creatura querida y amada por Dios.⁸

Concluyo con la firme convicción de que es fundamental que las mujeres migrantes sigan el camino, acompañadas, encontradas y escuchadas. Como Iglesia estamos invitados a ser impulsores del acompañamiento integral, que va más allá de una terapia psicológica o del discernimiento ocasional, puesto que esta debe ser una actitud permanente en el ser humano, ya que todos necesitamos de un guía que nos vaya abriendo el camino y confirme las misiones; porque el ser humano solo no puede caminar, la soledad lleva a la deriva y compartir el mismo pan nos hacer crecer en todas las dimensiones de la personalidad.

8 Papa León xiv, Audiencia al cuerpo diplomático, 16 de mayo, <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250516-corpo-diplomatico.html>. Consultado el 13 de junio de 2025.

Bibliografía

ACOSTA, A. et al.

(2005), “El aporte de las remesas para la economía ecuatoriana”. Disponible en: https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/unpd-egm_2005_11-12_p02_aacosta.pdf. Consultado el 14 de mayo de 2025.

ARTOLA, J.

(2005), “Tráfico de personas: Cruce de fronteras, documentos de identidad y principales rutas”. Disponible en: www.inm.gob.mx/paginas/foros/primerforo/insumos/trafico.pdf

ÁLVAREZ SANCHEZ, Y. et al.

(2020), “Frontera resistencia y vulnerabilidad de mujeres migrantes emprendedoras en Colombia”, en *RVG*, vol. 25, N° 90, 2020, pp. 427-445. Disponible en: www.redalyc.org/journal/290/29063559002/. Consultado el 6 de febrero de 2025.

ARES MATEOS, A.

(2017), “Hijos e hijas de un peregrino hacia una teología de las migraciones”. Disponible en: www.cristianismeijusticia.net. Consultado el 20 de mayo de 2025.

BENEDICTO XVI

(2017), *Spe Salvi*. Disponible en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html. Consultado el 15 de febrero de 2025.

BIBLIA DE JERUSALÉN

(2009), Desclée de Brouwer, España.

BRIGLIAR, M. S.

(2021), “Misterio de misericordia del buen samaritano”. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2707936.pdf>. Consultado el 16 de mayo de 2025.

BUEKER, B. P.

(2000), “Lectura femenina del libro de Tobías”. *Medellín*, vol. 26, N° 101, 2000, pp. 9-20.

CARRILLO ALDAY, S.

(1992), *Los profetas de Israel*. Instituto de Sagradas Escrituras.

CARROLL, M.; DANIEL, R.

(2017), “La inmigración y la Biblia”. Disponible en: <https://assets.mennonites.org/Downloads/MissioDei19.S.pdf>. Consultado 11 de abril de 2025.

CATHOLIC CHARITIES OF THE ARCHDIOCESE OF SAN ANTONIO (2022), “Operating MRC Centro de Bienvenida”. Disponible en: <https://ccao-sa.org/wp-content/uploads/2022/10/PR-CDB-FINAL-1.pdf>. Consultado el 26 de mayo de 2025.

CHAVES DÍAS, E. et al.

(2022), “Al principio era la migración” En *Biblia y Migración: Experiencia Humana y Salvífica*. Brasilia, CSEM. Disponible en: www.academia.edu/74122493/Biblia_y_Migraci%C3%B3n_Experiencia_Humana_y_Salv%C3%ADfica. Consultado el 28 de noviembre de 2024.

CHÁVEZ, Y.

(2019), “Espiritualidad femenina migrante”. *Eclesalia*. Disponible en: <https://eclesalia.net/2019/04/26/espiritualidad-femenina-migrante/>. Consultado el 21 de mayo de 2025.

COLECTIVA DE MUJERES 50+1

(2024), <https://50mas1.com/>. Consultado el 10 abril de 2025.

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html. Consultado el 24 de abril de 2025.

CONSTITUCIÓN PASTORAL, “GAUDIUM ET SPES”

(1965). https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html. Consultado el 13 de abril de 2025.

DONDÉ, NYZELLE JULIANA, MSCS

(11 de noviembre de 2024), “Profecía junto a los migrantes y refugiados.” Seminario web de la Mesa Virtual de Migración y Fronteras en las Américas de Catholic Theological Ethics in the World Church.

FRANCISCO

(2013), Carta encíclica *Evangelii Gaudium*. Disponible en: www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130619_enciclica-fratelli-tutti.html. Consultado el 25 de enero de 2025.

— (2017), “A los participantes en el Foro Internacional sobre Migraciones y Paz” Disponible en: www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170221_forum-migrazioni-pace.html. Consultado el 12 de mayo de 2025.

— (2020), Carta encíclica *Fratelli Tutti*. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html. Consultado el 25 de enero de 2025.

____ (2024), Mensaje para la 110ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2024: “Dios camina con su pueblo”. Disponible en: www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20240524-world-migrants-day-2024.html. Consultado el 12 de mayo de 2025.

____ (2024), Bula de convocación del Jubileo Ordinario, *Spes non confundit*. Disponible en: www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html. Consultado el 9 de junio de 2025.

____ (2025), “Carta a los Obispos de los Estados Unidos de América”. Disponible en: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2025/documents/20250210-lettera-vescovi-usa.html>. Consultado el 12 de mayo.

GONZÁLEZ MIRANDA, J. L, S. J.

(2018), “Dios y los muros: Una interpretación bíblica del fenómeno de la migración”. *Revista Latinoamericana de Teología*, vol. 35, N° 104 (2018), pp. 121-151.

HERNÁNDEZ, G. P. et al.

(2022), *Salud emocional para mujeres migrantes*. Universidad Iberoamericana A.C.

JUNTA DIRECTIVA et al.

(2025), “Carta Pastoral sobre la Migración en Texas”. Disponible en: www.TXcatholic.org. Consultado el 30 de abril de 2025.

LANGHOUT, R. D., et al.

(2018), “Efectos de la deportación y la separación forzada”. *American Journal of Community Psychology*, vol. 62, N° 1-2, pp. 3-12, 2018.

LEÓN XIV

(2025), Primera bendición *Urbi et Orbi*. Disponible en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/05/08/080525a.html>. Consultado el 13 de junio de 2025.

MARTÍNEZ-GAYO, N.

(s. f.), “La esperanza nos constituye como seres humanos”. Disponible en: <https://www.humanizar.es/actualidad/noticia/noticia/la-esperanza-es-una-dimension-que-nos-constituye-como-seres-humanos>. Consultado el 13 de febrero de 2025.

MORALES CARDIEL, J. A.

(2018), “El proceso de acompañamiento de las inmigraciones indocumentadas en tránsito”. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, vol.7, N° 16, 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.31644/IMASD.16.2018.a05>. Consultado el 10 de noviembre de 2024.

OBISPOS DE FRONTERA Y RESPONSABLES DE MOVILIDAD HUMANA DEL NORTE, CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

(2024), “Carta Pastoral, lo vio, se acercó y lo cuidó”. Disponible en: <https://adn.celam.org/wp-content/uploads/2024/11/carta-pastoral-ES-dig.pdf>. Consultado el 14 de abril de 2025.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES

“Reporte anual 2023.” www.iom.int/msite/annual-report-2023. Consultado el 10 de enero de 2025.

____. “Reporte anual 2024.” <https://worldmigrationreport.iom.int/es>. Consultado el 10 de enero de 2025.

PASTORAL MIGRATORIA NACIONAL, ARQUIDIÓCESIS DE CHICAGO

<https://www.nationalpastoralmigratoria.org/>. Consultado el 10 de septiembre de 2025.

POLANCO, G. et al.

(2021), *Salud emocional para mujeres migrantes*. Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, México.

QUEBEDEAUX, C. et al.

(s. f.), “Introducción a la Pastoral Migratoria.” Arquidiócesis de Chicago, <https://pvm.archchicago.org/documents/87254/685353/INTRODUCCION+A+LA+PASTORAL+MIGRATORIA.pdf/26c849e8-3a45-4ff9-aa-85-dfff77c7c77>. Consultado el 10 de febrero de 2025.

SANZ GIMÉNEZ-RICO, E.

(2002), *Cercanía del Dios distante. Imagen de Dios en el libro del Éxodo*. Universidad Pontificia Comillas.

SHARON A. et al.

(2021), “Encontrándose al extraño en la puerta: hacia una teología feminista post colonial de la hospitalidad.” *Concilium*.

SOLANO ROSSI, L. A.

(2022), Biblia y migración: “Los caminos de la supervivencia en un mundo sin muros”. Disponible en: https://www.academia.edu/74122493/Biblia_y_Migraci%C3%B3n_Experiencia_Humana_y_Salv%C3%ADfica. Consultado el 30 de mayo de 2025.

TORRE CANTALAPIEDRA, E.

(2021), “Mujeres migrantes en tránsito por México. La perspectiva cuantitativa y de género”. *La ventana*, vol. 6, N° 54, 2021, pp. 209-239. Disponible en: www.redalyc.org/journal/884/88466779009/. Consultado el 30 de octubre de 2024.

WÉNIN, A.

(2000), *El libro de Rut: aproximación narrativa*. Verbo Divino. Disponible en: https://www.celam.org/Images/img_noticias/doc14fbcef-8744d81_23052012_909am.pdf Consultado el 23 de noviembre de 2024. “Ya No Somos Extranjeros: Juntos en el Camino de la Esperanza”. Carta pastoral de los Obispos de los Estados Unidos y México sobre la migración. Conferencia del Episcopado Mexicano y United States Conference of Catholic Bishops. 2003.